

La arqueología y las epístolas

Por Mario Seiglie

En los tres artículos anteriores de esta serie examinamos los acontecimientos descritos en el libro de los Hechos. Ahora nos vamos a concentrar en los escritos apostólicos, mejor conocidos como las epístolas. Desde el punto de vista arqueológico e histórico, ¿son fidedignas estas cartas? Afortunadamente, existe mucha información acerca de estos escritos que confirma su autenticidad.

Durante el siglo 20 los arqueólogos descubrieron muchas cartas personales que datan de los tiempos apostólicos y muestran cuál era el estilo predominante de los escritos y la correspondencia. Estos documentos, escritos en papiro, corroboran que las cartas apostólicas fueron redactadas en el estilo común de ese tiempo.

El erudito William Barclay hace el siguiente comentario: “Es una lástima que los escritos de Pablo fueran llamados epístolas, pues son, en el sentido más literal, cartas. Uno de los grandes acontecimientos que ha esclarecido la interpretación del Nuevo Testamento ha sido el descubrimiento y la publicación de los papiros. En el mundo antiguo, el papiro era el material que se usaba para redactar la mayoría de los documentos . . . Las arenas del desierto egipcio eran ideales para preservarlos, pues el papiro, aunque muy frágil, se conservará prácticamente para siempre mientras no le llegue humedad.

”Como resultado, los arqueólogos han rescatado de los [antiguos] basureros egipcios cientos de documentos, contratos matrimoniales, acuerdos legales, formularios gubernamentales y, lo más interesante de todo, correspondencia privada. Al leer estas cartas privadas se puede notar que existe un patrón que casi todas seguían; y descubrimos que las cartas de Pablo siguen exactamente este patrón” (*The Daily Study Bible* [“Biblia de estudio diario”]).

Hasta el momento se han documentado unos 15.000 manuscritos en papiro fechados desde el año 2700 a.C. hasta los tiempos del Nuevo Testamento y aun después. Desde el punto de vista bíblico, los rollos de papiro más importantes son:

- Los 87 papiros que contienen secciones del Nuevo Testamento en griego.
- Los rollos del mar Muerto, descubiertos hace unos 50 años, que contienen libros y comentarios del Antiguo Testamento.
- La Versión de los Setenta (una traducción griega de las Escrituras hebreas cuyo uso era común en los tiempos apostólicos).

Los rollos que contienen partes del Nuevo Testamento datan desde las postrimerías del siglo primero hasta el siglo séptimo y varían en tamaño desde fragmentos con unas pocas palabras

hasta libros casi enteros de uno de los evangelios, el libro de los Hechos o de las epístolas paulinas.

El autor Grant Jeffrey compara el número de escritos bíblicos que se ha descubierto con el número que se ha encontrado de otras obras antiguas: “Los eruditos modernos ahora poseen más de 5.000 ejemplares de manuscritos que contienen partes del Nuevo Testamento en el idioma griego. Además, existen otros 15.000 manuscritos en otros idiomas que datan de los primeros siglos de esa era. Ningún otro texto importante, sea histórico o religioso, cuenta con más de unas pocas decenas de ejemplares que han sobrevivido hasta nuestra generación” (*The Signature of God* [“La firma de Dios”], 1996, p. 88).

De las cartas privadas de los tiempos apostólicos aprendemos que en la introducción típica aparecía la identidad del autor, el nombre del destinatario y una oración por él, y unos saludos. El estilo de la conclusión de las misivas es semejante al de los apóstoles: identifica al destinatario, da las gracias y termina con una bendición. “El poder de las epístolas, especialmente las del apóstol Pablo, se debe parcialmente a su apego a una estructura reconocida por personas educadas en todo el mundo grecoparlante” (*The Bible Through the Ages* [“La Biblia a lo largo del tiempo”], 1996, p. 148).

Veamos unos ejemplos específicos de cómo estas cartas encajan en el contexto de esos tiempos.

La carta de Pablo a los romanos

En esta carta a los romanos se nota que Pablo está instando a los cristianos gentiles y judíos en Roma a reconciliar sus diferencias. ¿Qué suceso histórico pudiera haber suscitado entre los hermanos esa desunión que Pablo quería resolver?

Podemos deducir por lo que se menciona en Romanos 16:1 que Pablo enviaba esta carta desde uno de los dos puertos de Corinto, llamado Cencrea, por medio de una mujer llamada Febe.

En su primera visita a Corinto unos años antes, Pablo conoció al matrimonio Priscila y Aquila, unos judíos convertidos al cristianismo que estaban entre los judíos que habían sido expulsados de Roma. En Hechos 18:2 leemos que los judíos fueron exiliados de Roma por el emperador Claudio (en el año 49 d.C.). Después de la muerte de Claudio, Priscila y Aquila pudieron volver a Roma (Romanos 16:3).

El contenido de la Epístola a los Romanos refleja la nueva situación, el hecho de que los judíos cristianos podían regresar a la congregación de Roma y la necesidad de que los cristianos gentiles los aceptaran de nuevo.

Otro indicio de la autenticidad de la epístola son los nombres personales que Pablo menciona en Romanos 16. Los estudiosos señalan que estos nombres eran bastante comunes en esa época. Llama la atención que 13 de ellos se han encontrado en inscripciones o documentos relacionados con el palacio del emperador en Roma.

William Barclay comenta: “. . . a pesar de que muchos son nombres comunes, el hecho [de su relación con el palacio de César] es interesante. En Filipenses 4:22 Pablo se dirige a los santos de la casa de César. Puede ser que en su mayoría fueran esclavos, pero el hecho de que el cristianismo pareciera haber llegado . . . al palacio imperial, es algo importante” (*The Daily Study Bible* [“Biblia de estudio diario”]).

Por tanto, la mención de nombres romanos, griegos y hebreos que eran comunes en esos días, además de las pruebas históricas de la presencia cristiana hasta en la casa de César, da credibilidad a lo que Pablo escribió en su carta los romanos.

Las cartas a los corintios

Las dos epístolas de Pablo a los corintios también encajan bien con los descubrimientos arqueológicos en Corinto y con lo que se puede aprender de la literatura clásica griega.

Estas epístolas, en contraste con las demás escritas por Pablo, comentan sobre pecados relacionados con la inmoralidad sexual. El apóstol menciona en 1 Corintios 5:1-2 que los hermanos estaban tolerando abiertamente una relación sexual entre un miembro y su madrastra. Pablo manda que esa persona sea expulsada de la congregación hasta que se haya arrepentido de su pecado. Luego les advierte que no se dejen corromper por ese mal ejemplo y así volver a sus antiguos pecados.

Les amonesta: “¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos . . .” (1 Corintios 6:9-11).

De todas las ciudades griegas, Corinto era la más conocida por su inmoralidad sexual. “La antigua ciudad tenía una mala reputación por su materialismo grosero. En la literatura griega de los tiempos más remotos la ciudad estaba ligada con la riqueza y la inmoralidad. Cuando Platón se refería a una prostituta, empleaba la expresión “una joven corintia”. De acuerdo con el geógrafo griego Estrabón, gran parte de la riqueza y el vicio de Corinto giraba alrededor del templo de Afrodita y sus mil prostitutas. Por esa razón tenían un proverbio que advertía: “¡No es para todos el viaje a Corinto!” (*The Bible Knowledge Commentary* [“Comentario del conocimiento bíblico”]).

Los arqueólogos han excavado los restos del templo de Afrodita, diosa del amor, y también otros templos dedicados a los cultos de la fertilidad. Además, han encontrado las ruinas del mercado y éstas nos permiten deducir que el vino era un producto muy popular. El erudito Harold Mare explica: “Alrededor del mercado había muchas tiendas, varias de las cuales tenían pozos individuales, lo que indica que se fabricaba y bebía mucho vino en la ciudad. En 1 Corintios 6:10 Pablo advierte que los borrachos no ‘heredarán’ el Reino de Dios” (*The Expositor’s Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1979, p. 177).

Parece que el incidente de la inmoralidad sexual en la iglesia de Corinto tuvo un final positivo. Después de que los cristianos se arrepintieron de su laxitud moral, cumplieron con la orden de Pablo y sacaron de la congregación a la persona culpable. Luego, en 2 Corintios 2:3-11 Pablo les informó que sabía del arrepentimiento

del pecador y los instó a perdonarlo y reintegrarlo a la congregación.

Las epístolas de Pablo y de los demás apóstoles reflejan varios aspectos de la vida diaria en el mundo grecorromano. A pesar de que algunos eruditos han escudriñado las cartas apostólicas en busca de



Pablo “se detuvo [en Corinto] un año y seis meses” (Hechos 18:11). Más tarde envió dos cartas a los cristianos en esa ciudad griega. Algunas de las ruinas de Corinto todavía son claramente visibles.

discrepancias o anacronismos, todavía no han encontrado ningún error.

La carta de Santiago

De todas las epístolas, la de Santiago es la más práctica y pintoresca. Es “una obra maestra de literatura . . . que combina la belleza rítmica del griego y la sobria intensidad del hebreo. De hecho, el libro de Santiago probablemente incluye más figuras de pensamiento, analogías e imágenes tomadas de la naturaleza que todas las epístolas de Pablo” (*The Bible Knowledge Commentary* [“Comentario del conocimiento bíblico”]).

¿Cómo pudo el medio hermano de Jesús haber cultivado un estilo literario tan pulido? “Por 15 ó 20 años el autor había sido miembro de la iglesia en Jerusalén y luego llegó a ser el dirigente principal. Esta congregación, al principio, tuvo más miembros helenistas que hebreos. Gracias al contacto diario con los helenos, Santiago pudo en el transcurso de los

años haber alcanzado una gran habilidad en el uso del idioma griego” (*The New International Commentary of the New Testament: James* [“Nuevo comentario internacional del Nuevo Testamento: Santiago”], 1974, p. 19).

Otro indicio de la autenticidad de la carta es el hecho de que menciona que los cristianos todavía se reunían en las sinagogas. Santiago escribe acerca de diferentes clases de personas que se reúnen “en vuestra congregación” (Santiago 2:2). La palabra *congregación* aquí viene del griego *synagoge*, que significa una asamblea de personas. Es natural que Santiago, el dirigente de la iglesia en Jerusalén, se refiriera a los lugares de reunión adonde acudían los cristianos como *sinagogas*, puesto que el término todavía no había adquirido la connotación negativa que más tarde tendría entre los grupos antisemíticos.

“Existen pruebas de que los primeros judíos cristianos se reunían a veces en sinagogas”, comenta el arqueólogo John McRay. “La carta neotestamentaria de Santiago se refiere a los cristianos (sin duda judíos cristianos) que se congregaban en una sinagoga (2:2), aunque se debe tener en cuenta que en esos tiempos los judíos probablemente se reunían más a menudo en hogares y salones alquilados” (*Archaeology and the New Testament* [“La arqueología y el Nuevo Testamento”], 1997, p. 72).

Las epístolas de Pedro

El estilo literario de Pedro y el trasfondo de sus dos epístolas también está de acuerdo con las normas de esa época. “La primera epístola de Pedro es una carta escrita en el formato típico del mundo [del Nuevo Testamento]” (Edwin Blum, *The Expositor's Bible Commentary* [“Comentario bíblico para el expositor”], 1981, p. 213).

No obstante, ¿cómo pudo Pedro, un pescador de Galilea, escribir estas epístolas en un griego tan elegante?

“Los paralelos entre esta primera carta y los sermones de Pedro consignados en el libro de los Hechos son significativos. El ministerio público de Pedro abarcó más

de 30 años . . . Vivió y predicó en un mundo multicultural. Es razonable creer que después de tres décadas Pedro pudo dominar el idioma que hablaba la mayoría de las personas a quienes servía. En definitiva, Pedro tuvo el tiempo y la habilidad para convertirse en un excelente comunicador del evangelio en la lengua griega” (*The Bible Knowledge Commentary* [“Comentario del conocimiento bíblico”]).

Al concluir su primera epístola, Pedro menciona dónde se encuentra: “La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan” (1 Pedro 5:13).

Algunos comentaristas creen que la mención de Babilonia es una forma enigmática de referirse a Roma, pero la historia indica que la ciudad de Babilonia realmente tenía en ese entonces una pujante comunidad judía.

Un hecho que las Escrituras nos indican es que gran parte de la obra misionera de Pedro estuvo dirigida a los judíos, no a los gentiles. Pablo dijo: “. . . como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión [los judíos]” (Gálatas 2:7).

“Muchos se han preguntado —escribe el historiador William McBurnie— si esta [referencia a Babilonia] no significa en realidad la ciudad de Roma, que frecuentemente era llamada ‘Babilonia’ por los primeros cristianos. Sin embargo, la ciudad literal de Babilonia todavía era una metrópoli importante. Era un gran centro de colonos judíos y una ciudad poderosa cuando Pedro estuvo allí por algún tiempo. Aun hoy las iglesias orientales aseveran que sus orígenes se remontan a Babilonia y, por ende, a Pedro” (*The Search for the Twelve Apostles* [“La búsqueda de los doce apóstoles”], 1973, p. 57).

Los escritos de Juan

El evangelio y las epístolas de Juan tienen un estilo fuera de lo común y por eso son muy respetados por los eruditos.

Sir William Ramsay comenta sobre los escritos de Juan: “En toda la literatura no existen dos obras que destaquen más el genio de un solo autor y que se distingan completamente de las obras de su pro-

pia época y de las de cualquier otra; pertenecen a una clase aparte” (*The New International Commentary of the New Testament: The Epistles of James and John* [“Nuevo comentario internacional del Nuevo Testamento: Las epístolas de Santiago y Juan”], 1974, p. 110).

Puesto que Juan escribió sus epístolas hacia el final del período neotestamentario, reflejan las luchas de los últimos apóstoles contra los grupos nósticos y otros oponentes de la ley de Dios que estaban induciendo a los miembros de la iglesia para que abandonaran la verdad. La arqueología nos ha ayudado a entender mejor algunas de las controversias que tuvo que enfrentar Juan.

El arqueólogo John McRay comenta: “La extensa biblioteca nóstica encontrada en Nag Hammadi, Egipto, en 1945, nos ha suministrado nueva información sobre las herejías de la iglesia primitiva y acerca de la naturaleza del canon del Nuevo Testamento en esos tiempos” (McRay, *op. cit.*, p. 28).

Gracias al descubrimiento de documentos sobre las creencias nósticas, se ha podido confirmar la historicidad de los temas que Juan tuvo que afrontar.

Conclusión

Con esto terminamos la breve reseña de lo que la arqueología y la historia nos dicen acerca de las cartas apostólicas.

Grant Jeffrey resume así las pruebas históricas: “Los tremendos adelantos en la investigación histórica y la arqueología bíblica en el último siglo han convencido a la mayoría de los eruditos . . . de que los evangelios y las epístolas fueron redactados no más de 35 años después de los acontecimientos que describen . . . En un artículo escrito para la revista *Christianity Today* [“El cristianismo de hoy”] . . . W. F. Albright [considerado el decano de la arqueología moderna] escribió: ‘En mi opinión, cada libro del Nuevo Testamento fue escrito por un judío bautizado entre los años cuarenta y ochentas del primer siglo d.C.’” (pp. 86-87).

En el próximo artículo terminaremos este repaso arqueológico al examinar el último libro de la Biblia, el Apocalipsis. **BN**